

Dirección: Ana Fernández - Vega

Concierto Presentación Coro Victoria

“Laetatus Sum”

Parte I: Motetes a 4 voces

Parte II: Misa “Laetatus Sum” (3 coros)

“Laetatus Sum”

Concierto de Presentación



NOTAS AL PROGRAMA

Parte I:

O Quam Gloriosum
Sancta Maria
Quam Pulchri sunt gressus tui
O vos omnes
Doctor bonus
Vere languores nostros
Pueri Hebraorum
Magnum Mysterium

Parte II:

Missa Laetatus Sum

Kyrie
Gloria
Credo
Sanctus-Benedictus
Agnus Dei

“Los que ofician las misas solemnes con himnos y cánticos en este muy afamado templo de tu agustísima tía Juana retornen más gozosos al culto cotidiano del Dios verdadero”

Dedicatoria de la publicación a Felipe III, sobrino de la Emperatriz María de Austria

Notas al Programa

“Laetatus sum” es el Concierto de Presentación del Coro Victoria. Su programa ha sido cuidadosamente diseñado para mostrar la versatilidad y calidad de esta nueva agrupación especializada en Música Antigua. Es, además, un monográfico en torno a la figura del gran polifonista del Renacimiento español, Tomás Luis de Victoria, de quien toma su nombre el coro.

El programa está dividido en dos partes. La primera la constituyen una cuidada selección de motetes a cuatro voces donde se podrá apreciar el trabajo del Coro Victoria como grupo de cámara. En la segunda parte se interpretará la misa “Laetatus Sum” para doce voces en tres coros, en la que los cantantes del Coro Victoria pasarán a ser solistas.

En el concierto, los motetes se sucederán buscando la alternancia en el carácter de las piezas. Esta primera parte, por tanto, nos moverá entre motetes de íntima espiritualidad, optimismo irrefrenable o sombría pesadumbre. Todo ello trasladándonos a diferentes momentos del año litúrgico, puesto que la polifonía sacra del Renacimiento está concebida con una funcionalidad claramente litúrgica.

Los motetes de la primera parte pertenecen a su primer libro, impreso en Venecia en 1572. Impresiona la gran calidad de las piezas de dicho libro. De hecho, estas piezas conforman el grupo de sus composiciones más notables y por tanto, más conocidas e interpretadas. Son motetes de estilo clásico y de gran perfección formal en el desarrollo del contrapunto en los que ya se reconocen los rasgos propios de su estilo personal: gusto por las secciones homofónicas y alternancia de texturas, recursos madrigalísticos en aras de la expresión del texto y una capacidad absolutamente genial para teñir cada pieza del carácter del texto que expresa.

Este primer libro –así como su segundo libro de piezas, también impreso en Venecia–, contenía mayoritariamente obras dedicadas a la Virgen. Esto se deba a que Victoria había llegado a Roma solo dos años después del Concilio de Trento, en el que la Iglesia Romana había roto definitivamente con los luteranos, por lo que el culto a los Santos y a la Virgen había cobrado un nuevo impulso. De las obras dedicadas a los Santos interpretaremos: Doctor Bonus para la fiesta de San Andrés y O quam gloriosum dedicado a la Festividad de todos los Santos, composición con la que abrimos el concierto.

O quam gloriosum es un motete de gran energía como corresponde a una pieza de exaltación. Comienza de una forma inusual, con una sucesión de acordes enlazados que se desarrollan en notas largas, y que desembocan en la frase homofónica “Quam Gloriosum”. No encontraremos un pasaje de contrapunto imitativo hasta bien avanzado el motete, al llegar a la frase “In quo cum Christo”. Son destacables en esta obra las secciones melismáticas, muy largas y elaboradas en figuras breves. De entre ellas, es especialmente reseñable la que desarrolla la palabra “Gaudent”, gozar.



CORO
VICTORIA

“Laetatus Sum”

Concierto de Presentación

Sancta Maria succurre miseris

es un motete para el 5 de agosto, Fiesta de la Advocación de Nuestra Señora de las Nieves. Como motete mariano de súplica, es de un humor más íntimo. Es uno de los motetes más clásicos de Victoria. Cada frase del texto es presentada con un motivo musical diferente. Solo encontramos un corte en el desarrollo del contrapunto dedicado a la palabra “intercede”, clave dentro del motete, ya que ella recoge el sentido del conjunto del texto: la súplica por la protección de la Virgen. Son muy interesantes también los cromatismos que encontramos en la palabra “femineo”, las mujeres, por las que parece rogar con mayor intensidad.

Quam Pulchri sunt

está dedicado a la Fiesta de la Inmaculada Concepción, 8 de diciembre, patrona de España desde el año 1644, y está compuesto sobre versos del Cantar de los Cantares. Victoria consigue que los motivos empleados en esta pieza nos hagan entrar por completo en el ambiente que sugiere el texto: el motete entero rebosa sensualidad, los motivos avanzan recreándose con calma en cada acorde que forman... Hay numerosos y largos melismas, pero estos se desarrollan sin agitación. Es muy interesante el diálogo que crea, al final de la pieza, entre las dos voces superiores y las dos inferiores, con la frase “Quam Pulchra es”. Encon-

tramos aquí, de nuevo, una frase esencial para un motete dedicado a la Virgen, distinguida de entre todas las mujeres por esta cualidad.

O vos omnes

es un motete en el que Victoria consigue sumergirnos por completo en el sentido del texto y su humor. Este texto es uno de los más presentes en la liturgia del Sábado Santo: son palabras de Jeremías en el Libro de las Lamentaciones, palabras que la Iglesia considera como proféticas de lo que sentiría la Virgen en tan dramático momento. Todo el motete rezuma una tristeza conmovedora, lo que es plasmado muy hábilmente con los motivos melódicos, casi todos descendentes. También la profusión de movimientos de segunda menor son un recurso habitual en la música madrigalística para simular el dolor, igual que las disonancias buscadas entre las voces. La frase “attendite” es una clara llamada de atención: lo consigue con el salto de tercera ascendente del motivo, que añade aún más dramatismo a esta pieza.

El motete **Doctor Bonus** está dedicado a San Andrés y se desarrolla en un afecto de serena alegría. El texto está dividido en dos claras partes.

La primera describe la situación: San Andrés es llevado hacia la cruz. En la segunda, el santo habla en primera persona. En consonancia con esta estructura, Victoria divide en dos partes la pieza mediante un silencio general después de la primera parte. Tras él aparece la palabra “Salve” con tres voces cantando simultáneamente, como corresponde con el hablar de una sola persona. Parece, por tanto, que con este momento Victoria confirma, como los músicos barrocos, que el canto polifónico no es apropiado para la expresión en primera persona.



Notas al Programa

Vere languores nostros

junto a Pueri Hebraorum, son dos motetes que, aunque publicados en su primer libro de 1572, Victoria incluyó como parte del monumental *Officium Hebdomadae Sanctae* (Oficio de Semana Santa). Este *Officium* y el *Requiem* de 1603 se consideran sus dos grandes obras maestras. Es éste un motete para el Viernes Santo, de hondo pesar, de recrearse en el dolor y el arrepentimiento. Son numerosas las secciones homofónicas y los acordes en los que todas las voces se mueven simultáneamente. Entre ellas destaca, por su inusual secuencia armónica, la sección que tiene como texto “dulce lignum”: de nuevo Victoria se detiene en la palabra esencial del texto, el “dulce madero”, en el que Cristo padeció. En esta pieza solo parece entrar algo de luz en la última sección, concretamente desde la frase “sustinere Regem caelorum” donde emplea constantemente la sensible formando acordes mayores. El motete mantiene ya esta sonoridad hasta el final, acabando en mayor con la palabra “Dominum” y dejando así un cierto regusto de esperanza.

Pueri Hebraorum, describe cómo fue alabado Jesús por los hebreos a su entrada en Jerusalén. El comienzo del motete es la presentación de un tema sencillo que es imitado en las sucesivas entradas de las voces de la forma más tradicional. Posteriormente, la pieza va a ser dotada de forma mediante el uso de fragmentos breves de homofonía quedando, finalmente, dividida en tres partes claras: la segunda comienza con la palabra “vestimenta” y la tercera con “benedictus”. Es de destacar el melisma final, que se desarrolla en las tres voces inferiores sobre la palabra “Domini”, ya que es extremadamente delicado y elaborado como corresponde a una palabra capital, a la que siempre se va a dedicar una especial atención en su tratamiento musical.

O Magnum Mysterium es probablemente el motete más conocido e interpretado de Victoria. Comienza con un motivo de quinta descendente que presenta la soprano –el cual crea una gran expectación en el oyente– y con cierta indefinición modal hasta que, con la entrada del bajo, escuchamos un acorde completo, momento en que la pieza se llena de luz. Conviene destacar la sección homofónica de “O beata virgine”, sección que se repite literalmente en el motete *Vere languores* con el

texto “sustinere regem”. Algunos especialistas ven en este paralelismo una intención de Victoria por relacionar los momentos de ambos motetes vinculados con el derramamiento de sangre: en el caso de *O Magnum Mysterium*, la derramada en la circuncisión –no debemos olvidar que este motete se interpretaba en tiempos de Victoria en la antigua Festividad de la Circuncisión, el 1 de enero) y en *Vere languores*, la de Cristo en la Cruz. Pero, si alguna sección de este motete es más reconocida es el “Aleluya” final: una de esas secciones en las que Victoria consigue plasmar en música una exultante alegría, y darle al ritmo ternario empleado una energía propia de la música de danza.

La segunda parte del concierto está dedicada a la misa

“Laetatus Sum”

para doce voces en tres coros.

“Laetatus Sum”

Concierto de Presentación

Victoria fue el primer compositor en imprimir en Roma una composición de 12 voces: el Salmo Laetatus Sum, impreso en 1583. En él está basada la misa que interpretamos, que es paráfrasis de este Salmo y fue publicada en Madrid en 1600. La música policoral estaba en pleno auge en la época de Victoria, especialmente en Venecia, pero se prodigaba especialmente en obras para dos coros. Es también así el caso de Victoria, quien escribió numerosas obras para dos coros, pero únicamente compuso para tres coros el Salmo Laetatus Sum, su misa parodia, y el Magnificat sexti toni.

Como en toda la música policoral, encontramos en la Misa “Laetatus sum” ciertos recursos recurrentes. En primer lugar, el uso generalizado de la escritura homofónica y de pasajes de alternancia de coros que permiten tanto la comprensión del texto como que éste avance rápidamente. En segundo lugar, la escritura clásica contrapuntística e imitativa en pasajes donde solo cantan simultáneamente uno o dos de los coros. En tercer lugar, grandes tutti para los momentos culminantes. Por último, algunos efectos con combinaciones inusuales de voces como, por ejemplo, dejar únicamente las tres voces superiores de los tres coros.

Como toda misa, “Laetatus sum” está articulada en secciones que forman una obra unitaria. En el caso de Victoria es muy usual relacionar musicalmente el **Kyrie** con el **Agnus Dei**, ya que ambas son secciones de súplica. En este caso, aunque no comparten el mismo motivo musical, sí presentan un diseño motivico de nota repetida que cantarán cada uno de los tres coros en entradas sucesivas. Estas entradas son más estrechas en el Agnus, llegando a crear secciones de una gran densidad sonora. La misa termina con la frase “miserere nobis” en la que los tres coros cantan juntos con más de la mitad de las voces desarrollándose en movimiento contrapuntístico. Esta suma de los tres coros al final de cada número será una constante a lo largo de toda la misa.

El Kyrie, por su estructura textual, está dividido en tres partes y, en este caso, la parte central que corresponde al “Christe”, es una de las más especiales de la misa: esta sección la desarrollan las tres voces superiores de los tres coros en un diseño imitativo cercano al canon estricto y que termina en un unísono. Se puede, por tanto, ver en ello el trasfondo teológico del principal misterio de la fe cristiana, el de Dios Uno y Trino. Es muy probable que este misterio esté también latente en el planteamiento de la misa a tres coros.

Gloria y Credo. Suelen compartir algunas características musicales, como reflejo de sus similares características litúrgicas: solo se cantan si es Festividad y son las dos oraciones de la Misa con el texto más extenso. Esta última característica hace que la escritura homofónica y silábica impera en ambas. También en las dos piezas encontraremos una sección central en la que la música se desarrolla en un solo coro, quedando, por tanto, ambos movimientos estructurados en tres secciones. En el Gloria ocurre desde “Domine Deus Rex caelestis” hasta “Qui sedes ad dexteram patris”: primero canta el coro 1 con las tres voces superiores y después el 2 con las tres voces inferiores. Con ello, se resalta de nuevo el número tres como en el Kyrie. En el Credo será la parte de “Crucifixus” la que se cante a solo, y no se volverá al tutti hasta “Et in spiritum”. Es destacable por su desarrollo homofónico y pausado el fragmento “et incarnatus est”, idéntico al que encontramos en el mismo momento del Credo en la misa “Ave Regina Caelorum”, y con el que Victoria crea una sensación de expectación y de misterio en su paso por una parte clave del Credo, la de mayor solemnidad, en la que se habla del misterio de la Encarnación.

Notas al Programa

Sanctus y Benedictus son dos partes unidas formalmente, ya que son una sola oración en la liturgia. Son un canto de adoración y, por tanto, suelen ser musicalmente más calmados e introvertidos, especialmente en contraste con el Gloria y el Credo, que son de carácter opuesto. Encontramos en el Santo algunas características comunes a otras misas de Victoria: empezar de forma muy calmada para la palabra “Santo” e ir acumulando sonoridad según avanza el texto hasta desembocar en la parte de alabanza “Hosanna” con un gran tutti. El Benedictus lo canta el coro 1 a solo. Es un número delicado, pausado y de gran recogimiento tras el que escucharemos en contraste, de nuevo, el “Hossana”.

Al contrario que en la primera parte del concierto en la que cada cuerda la componen tres voces, la misa será interpretada con una voz por línea. En el caso de la Misa Laetatus Sum, de escritura tan densa y compleja, se ha considerado que esta elección favorecerá la comprensión del conjunto y la claridad de todas las líneas. Quisiéramos aclarar que las posibilidades interpretativas de la época, como bien dictaba el propio Victoria, eran muy variadas: el órgano y una voz podían constituir un coro y cualquier voz podía ser sustituida o doblada por un instrumento. Por tanto, nuestra propuesta para este concierto responde a

criterios historicistas si bien, atendiendo a los mismos criterios, hay que señalar que no es la única posible.

Reseña biográfica:

Tomás Luis de Victoria, el gran maestro de la polifonía española, vivió un momento apasionante de la historia: el nombramiento de Madrid como Villa y Corte, el reciente descubrimiento de América, la muerte de Felipe II y proclamación de Felipe III, el Concilio de Trento y el Cisma de la Iglesia. Todos estos acontecimientos decisivos en el curso de la historia discurrieron paralelos en las artes al Renacimiento, y fueron determinantes para el Siglo de Oro español, momento de esplendor cultural sin precedentes, y en el que la música ocupaba una posición privilegiada, al servicio de la monarquía y de la Iglesia.

Nacido en Avila en 1547, Victoria fue niño cantor de la catedral y, por tanto, alumno de Bernardino de Rivera y Juan Navarro. Es más que probable que tuviera la oportunidad de escuchar tocar el órgano a Antonio de Cabezón incluso en dos ocasiones. Viajó a Roma siendo aún muy joven y no regresó a Madrid hasta el año 1587 para ser capellán de la Emperatriz María de Austria, hermana de Felipe II, en el Convento de las Descalzas Reales de Madrid. Tras la muerte de la Emperatriz en 1603 ocupó el cargo de organista que mantuvo hasta su muerte en 1611.

Con respecto a su producción musical conviene señalar que fue autor de 20 misas y 44 motetes. Estas composiciones son, en un sentido, conservadoras, por el hábil empleo del contrapunto y por su textura polifónica coherente y facilitadora de la comprensión del texto, como dictaminaba el Concilio de Trento. Pero son también innovadores por la honda expresión del carácter del texto y la variedad de texturas, recurriendo cada vez con mayor frecuencia a la homofonía y el empleo de recursos madrigalísticos, que incluyen también originales propuestas armónicas y cromáticas. La música de Victoria alcanzó gran fama en su época. Él mismo dedicó gran empeño para publicarla personalmente y difundirla, gozando de gran fama en vida y, según algunos, llegando a ser conocido en vida, hasta en las Indias.